Entrevista con el

Dr. Pablo Fernández Dávila

Desde siempre la cuestión médico en Sta. Eulalia ha sido un problema, pero últimamente, más que un problema, es tema de conversación y de polémica. Hace pocos meses entrevistábamos en estas mismas páginas al Dr. Francisco de B. Ferrer, que parecía estaba destinado a ser nuestro médico local, según las gestiones realizadas y contrato concertado. Pero diversas circunstancias de todos conocidas —su ausencia del mes de enero por necesidades particulares, la muerte del Dr. Liesa, etc.— parece que han variado sensiblemente la situación del partido médico y de los doctores residentes en él, por lo que ahora es el Dr. Fernández quien se ha establecido en nuestra población para atender a los igualados y a toda persona que necesite de sus servicios.

Es a él, pues, que queremos hacerle unas preguntas, más o menos parecidas a las que en su día formulamos al Dr. Ferrer, a fin de conocer mejor su personalidad, procedencia, experiencias vividas, etc.

Sin más preámbulos, preguntamos al Dr. Fernández:

—¿Qué motivó que escogiera la carrera de medicina?

—Creo que ha sido fundamental la tradición familiar, mi padre es médico y mis abuelos también tenían una profesión muy ligada a ésta, Farmacéutico uno y Veterinario otro. Se puede decir que nunca dudé en la elección de mi profesión.

—¿Tiene experiencia o preferencia por ejercer su profesión en el medio rural?

—Prefiero la tranquilidad del medio rural al ajetreo de la ciudad, aunque en ésta hay más posibilidad de ampliar conocimientos. Pero en las circunstancias en que estoy actualmente que me permiten ir a Barcelona tres días a la semana por la mañana, tengo las dos ventajas: poder estudiar y tranquilidad. Y digo tranquilidad, no en el sentido de que quiera trabajar poco, sino en el de paz, sosiego, silencio, etc.

—¿Dónde ha ejercido antes de Santa Eulalia?

—Como médico rural he tenido de maestro a mi padre, al que he acompañado en sus visitas desde que empecé a estudiar. Durante mi estancia en Zaragoza he trabajado como interno en la Maternidad y en el Hospital Provincial en el servicio de Traumatología. Ahora hago la especialidad de Pediatría en Barcelona.

—Por su apellido e idioma que habla, suponemos que no es catalán. ¿Cuál es su patria chica, como popularmente se la llama?

—He nacido en Avila y he crecido en un pueblo veraniego de la provincia de Segovia.

—El hecho de hablar castellano, podría ser inconveniente para algunas personas. ¿Qué tal le va el catalán, doctor, en cuanto a entenderlo y hablarlo?

—Lo entiendo casi perfectamente, hay algunas expresiones que todavía no comprendo. He vivido varios años en «El Maresme» y algunas palabras son distintas a las usadas aquí. Poco a poco estoy empezando a hablar catalán; para llegar a hablarlo bien tengo que empezar, aunque sea hablándolo mal.

—¿Piensa dedicarse únicamente a nuestro pueblo o tiene previstas otras ocupaciones o estudios?

—Como he dicho antes, tres mañanas a la semana voy al Hospital Clínico, a la Escuela Profesional de Pediatría que dirige el Profesor Dr. Cruz. Aparte de esto y mientras no cambien las circunstancias actuales, únicamente me dedicaré a Santa Eulalia. Cuando acabe la especialidad quizá instale un Consultorio en Granollers o Caldas que podría atender desde aquí.

—En estos dos meses que lleva entre nosotros, ¿qué opinión le merece nuestra población y sus habitantes?

—Por los hechos que ocurrieron con anterioridad a mi llegada, esperaba ser acogido con cierto recelo. Pero esto no se confirmó, sino todo lo contrario. Y la opinión que tengo de la gente es excelente.

—¿Ve aquí porvenir para un médico joven, trabajador y con aspiraciones, como debe ser el caso de Ud.?

—Veo porvenir si consiguen una plaza del S.O.E. para Sta. Eulalia. Quizá el pueblo, gestionándolo con tanto interés y tesón como lo han hecho hasta ahora, pueda lograrlo. Yo, desde luego, me quedaría aquí con mucho gusto.

—¿Qué aconsejaría a sus igualados o posibles clientes, de cara a facilitar las relaciones con Ud.?

—En primer lugar, agradecería que cuando algún enfermo desee ir a que le visite un especialista, tengan la atención de venir antes a decírmelo a mí, porque si les escribo una nota para el especialista, éste suele corresponder mandándome él otra en la que me dice el resultado de la exploración que le ha hecho. Aparte de beneficiarse con esto el enfermo, yo no puedo hacer recetas, si no sé lo que tienen. Otro consejo es que lógicamente atenderé antes a los igualados, por lo que aconsejo que tanto en la consulta como en la nota de aviso para visitar a domicilio lo hagan constar. También quisiera pedirles que si el enfermo se puede desplazar venga a la consulta y no me hagan ir a verlos, porque al estar el pueblo tan disperso va en perjuicio de otros enfermos a los que no podré hacer una visita más detenida por exceso de avisos a domicilio.

—¿Cuáles son los horarios, normas para avisos y urgencias, etc., a que deben atenerse los igualados?

—Diaria, de 6 a 8 de la tarde, a excepción de los miércoles que a partir de marzo no habrá consulta. Los avisos si no son urgentes deben escribir en un papel el nombre del cabeza de familia, la casa y barrio y meterlo por debajo de la puerta antes de las cuatro de la tarde. Los avisos que se reciban después de esta hora, si no son urgentes los haré al día siguiente. Las urgencias las haré en el acto si estoy en el pueblo y aunque no esté de guardia. Los turnos de guardia para urgencias establecidas entre el Dr. Ferrer y yo son:

TURNOS DE URGENCIAS

Dr. Ferrer
Mañanas: lunes, jueves y sábado
Tardes: miércoles y viernes

Dr. Fernández
Mañanas: martes, miércoles y viernes
Tardes: lunes, martes y jueves

Para el próximo mes de mayo tenemos establecido un nuevo horario, que será de 7 a 9, si Udes., los igualados, no tienen inconveniente. Este horario será solamente en verano, el invierno próximo regirá el horario actual.

—Residiendo el Dr. Ferrer en Llissá de Munt, y pudiéndose dar el caso de que algunas personas, tanto de Llissá como de Sta. Eulalia, que han tratado a los dos doctores, pueden tener preferencia por uno determinado, ¿tienen ahora plena libertad para escoger e igualarse con el que más les plazca o más confianza les inspire?

—Sí, porque la iguala es voluntaria.

—¿Tiene interés en manifestar algo más?

—Sí, quiero aprovechar la oportunidad que me brinda «Ronsana» para agradecer a todos la grata acogida que me han dispensado, y desear que los problemas que tiene planteados el pueblo con relación a su asistencia médica se solucionen a gusto de todos, y poder disfrutar por mucho tiempo de estas cordiales relaciones recientemente iniciadas.

— — —

En nuestra conversación está presente la joven y simpática esposa del Dr. Fernández, D.ª M.ª Luisa Freixas. También de ella nos gustaría conocer la opinión, posibilidades e ilusiones que se ha formado de cara a una prolongada estancia entre nosotros.

—¿Nos las podría resumir en pocas palabras?

—Con mucho gusto. Yo también deseo que lleguen a feliz término las gestiones que están realizando para podernos quedar entre Udes. Estoy muy contenta por la amabilidad que ha demostrado la gente con nosotros y quiero agradecer la ayuda que nos han prestado nuestros vecinos, en especial los Sres. Bonet Riera.

— — —

Y aquí damos por finalizada esta entrevista. Muchas más cosas podríamos hablar, pero el espacio no da para más. Creemos, sin embargo, que este diálogo ha ayudado bastante a nuestro mutuo conocimiento y que todos los lectores podrán hacerse una idea bastante real de la personalidad y criterios del Dr. Fernández. Agradecemos todas las atenciones que nos han dispensado y les deseamos una grata y larga estancia con nosotros, señal inequívoca de que también para la población serían efectivos sus servicios. «Per molts anys!»

J. Cabot

Ronçana, 1/2/1971, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers